Luces y sombras del alma

Fernando Arranz Platón

Luces y sombras del alma

Fernando Arranz Platón

Avant
editorial

Primera edición, marzo de 2024
© Fernando Arranz Platón, 2024

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19970-81-7
IBIC: DCF
DEPOSITO LEGAL:M-6278-2024

A mi esposa, Montserrat Codina Farrés in memoriam,
con todo mi amor. Gracias

AGRADECIMIENTOS

Por regla general, nuestra actividad como escritores se lleva en un plano de absoluta soledad. Esta es buena compañía para extraer de nuestro interior aquello que nos atormenta o entristece, así como también lo que nos complace o produce júbilo.

Sin embargo, reconozco que sin el apoyo de la familia y amigos que te animan y comprenden no sería capaz de haber tirado adelante este poemario.

Así que a Esther, Francisco Javier, Marisa, Valentí, David, Farran y amigos mi agradecimiento sincero por vuestra presencia y aliento.

01- CON EL PASO DEL TIEMPO

Pasan los días,
las noches son oscuras
y mi alma permanece
llena de fisuras.

Hoy se cumplen
tres años de una ausencia
que, aunque esperada
sigue apenando mi alma.

Siempre soñaré
que aún estás a mi lado.
Aunque eso no calme
el desconsuelo que siento.

No, no lloro
porque lágrimas ya no tengo.
Todas abandonaron mis ojos
en aquel aciago momento.

Tu voz alguna vez he sentido
como un triste lamento.
Pero solo ha sido un eco
de tu hermoso recuerdo.

Anoche al mirar las estrellas
te pretendía encontrar.
Al no poder hacerlo por las nubes
decidí que un beso te debía mandar.

Te amé con todo mi corazón,
como seguro ya lo sabías.
Ahora me queda el dolor
de no tenerte en mi vida.

En este aniversario
de tan triste recuerdo,
desgranaré las cuentas
de mi humilde rosario.

02- TODO ESTABA PERDIDO

Tumbada sobre la fina arena de la playa,
la mujer observó tras la línea del horizonte,
cómo se ocultaba de su triste mirada,
un sol que enrojecido semejaba un aro de bronce.

La figura de él permanecía sobre la arena esculpida
mientras, que continuas y suaves olas sobre la orilla,
provocaban que la abundante espuma ahora perdida
intentaba borrarla antes de que el ocaso se acabara.

Entre la brisa, buscó con anhelo el aroma de su esencia.
Luego escucharía el gemido cercano de las olas,
solo así podría recuperar un atisbo de su presencia,
y reconocer el sonido de su voz como la luz del alba.

Ante tanta soledad se asustó, ya que ahora temía,
que durante largo tiempo todo le hablara de él.
Imágenes como el sol, las gaviotas, la arena, las olas,
hasta el susurro de estas en los acantilados al caer.

Todo sería un eco mudo que la haría regresar a los
[recuerdos.
No tenía nada a su favor, ni tan siquiera las estrellas
[fugaces,
donde los muchos deseos a compartir fueron
[depositados.
Sin duda, estas no querrían actuar como simples
[altavoces.

La soledad, donde ella pretendía que habitara su
[sosiego,
se encontraba llena de una tristeza absoluta.
Oculto el sol y la pálida luna reflejada en las aguas
[de un mar tranquilo,
pronto este escucharía en silencio, sus profundos
[sollozos.

03- A MI TIERRA

¡Castilla! Tierra seca y dura
de tranquila hermosura,
estepa de llanura sin fin.
A ti te eligieron soberana
cual princesa llena de usura,
que halló la sepultura en su confín.

Cuan ingrata eres tierra mía
con los hombres que te aman.
Su esfuerzo y trabajo te dan
para alcanzar cuando sierran
con sus dedos la tierra,
obteniendo de ella su pan.

Pero aun así estos no te dejan,
ya que tú eres el brío
que necesitan en su afán.
No huyen ni hablan
cuando en las noches de frío,
caen las heladas de satán.

Atormentadas así sus almas
por no sentirse fuertes
ni colmados por su afán,
buscarán algunas termas
ante las escasas fuentes
que llenen de agua ese lugar.

A ti patria chica ¡Castilla!
La de la tierra seca y dura.
Serán tus bosques sin otra holgura
y sus campos secos de resabio,
los que harán fuertes y sabios
a los hombres de la estepa tuya.

Sería feliz, tu tierra volver a pisar.
Es mi sueño y algún día llegará
si el destino me quiere dejar.
Entonces, mis ojos dejaré posar
sobre la tierra hermosa y dura
que antaño abandoné allá.

Allí mi corazón aprendió a rezar.
Más tarde comenzó a soñar,
y cuando de mayor fui a otras tierras
tanto o más bellas, ejercité el amar.
Al fin comprendí que en cualquier lugar
yo de ti jamás me podría olvidar.

Una mirada perdida en la lejanía,
una ausente y dolorida estancia,
hacen de tu vida, escuela dura.
El labriego sobre sus espaldas tendría
la losa de un miedo que se asocia
a perder el fruto cuando este madura.